

Migración limítrofe hacia Argentina: la (casi) inasible regularidad de los cambios

Eduardo Bologna¹

Resumen

Se toma como punto de partida la teoría de la causalidad acumulativa (Massey 1997, 2004) para considerar a la migración como un fenómeno dinámico. En razón de esto, se espera que las corrientes migratorias cambien a lo largo del tiempo bajo los efectos conjuntos de las coyunturas externas y de un proceso acumulativo que tiene sus propios tiempos. Las primeras incluyen los diferenciales económicos, sociales y políticos entre los países, mientras que el segundo implica difusión de información, facilitación de las condiciones para migrar y aumento de la eficacia de las redes para movilizar información, ayuda, contención. Los cambios que sufran las corrientes dependerán de los factores externos y de la historia propia de cada corriente y pueden conducir a la continuidad o a la extinción de los flujos. La continuidad del flujo implica la existencia de una comunidad en el país de destino, los retornos de algunos migrantes, nuevas llegadas y el mantenimiento de una red de vínculos materiales y simbólicos entre áreas de origen y de destino. En otro lugar (Bologna, 2007) hemos creído conveniente tratar a esta etapa como de irreversibilidad (Domenach y Picouet, 1987), no en el sentido de la desaparición de los retornos sino, por el contrario, de la cimentación de una comunidad que mantiene relaciones con personas que residen en ambos países.

La pregunta que se formula en este trabajo es acerca de los cambios que sufren a lo largo del tiempo la composición, las ayudas recibidas y los modos de llegada. Dado que se espera que cada flujo evolucione según una lógica propia, esta pregunta se aborda de manera separada para las tres principales corrientes migratorias hacia Argentina, las que tienen origen en Paraguay, Bolivia y Chile, y por separado también para los residentes en áreas próximas a las fronteras de sus países de origen y en áreas cercanas a la capital del país de destino.

La fuente de datos usada es la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (INDEC, 2004), sobre la que se realiza una primera exploración en perspectiva comparativa de estos tres flujos. Los tamaños de muestra resultantes de las restricciones impuestas (país de nacimiento, área de residencia y período de llegada) no autorizan la generalización de los resultados al total de extranjeros de cada nacionalidad residentes en las áreas seleccionadas. Sin embargo, y dado que por primera vez en Argentina se cuenta con un relevamiento detallado sobre hogares con migrantes, los resultados permiten señalar regularidades que se asocian a los cambios que experimentan las corrientes, sugerir tendencias sobre su evolución y orientar líneas de indagación para investigaciones futuras.

El cambio en la composición de la población extranjera

En Argentina, los stocks de nacidos en países de ultramar cambiaron a lo largo del siglo XX en compañía cercana a los avatares económicos, políticos y sociales que afectaron a Europa y a América durante ese período. Estos cambios respondieron a las variaciones en los ingresos y egresos por el puerto de Buenos Aires, flujos que se han encontrado correlacionados con variables macroeconómicas en los países de origen y en Argentina, en una época en que los mercados de trabajo internacionales se complementaban en la oferta y demanda de mano de obra. De modo similar a lo que sucedía con las llegadas a Brasil, se trataba de flujos entre regiones cuyos

¹ Programa Migraciones y Movilidad Territorial de la Población. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba

mercados de trabajo guardaban un alto grado de integración y, eventualmente de complementariedad frente a los países del sur de Europa entre 1890 y la primera guerra mundial (Taylor, 1992).

En términos de stocks, los censos nacionales (INDEC, 1997) muestran que luego del máximo en el año 1914, el volumen de población de origen ultramarino se estabilizó, acusando un leve repunte con la llegada de italianos que sucedió a continuación de la Segunda Guerra Mundial. A partir de 1960 se observa una reducción del volumen absoluto de personas nacidas en países no limítrofes.

La medición de los flujos, por su parte, señala un lento crecimiento de los ingresos de europeos por el puerto de Buenos Aires desde 1857, con marcadas fluctuaciones en los volúmenes anuales. Estas fluctuaciones resultaron coincidentes con las variaciones que sufrieron las condiciones políticas y económicas de Argentina, entre las que destacan, según Bunge y García Mata (1931): las hostilidades entre Buenos Aires y las provincias, la guerra del Paraguay, ciclos de crisis financiera (con inflación y emisión de moneda), así como un episodio de fiebre amarilla en Buenos Aires en 1871. A partir de la década de 1880 se registra un sustancial incremento en el ingreso de europeos, el que se asocia a etapas de expansión de la economía argentina.

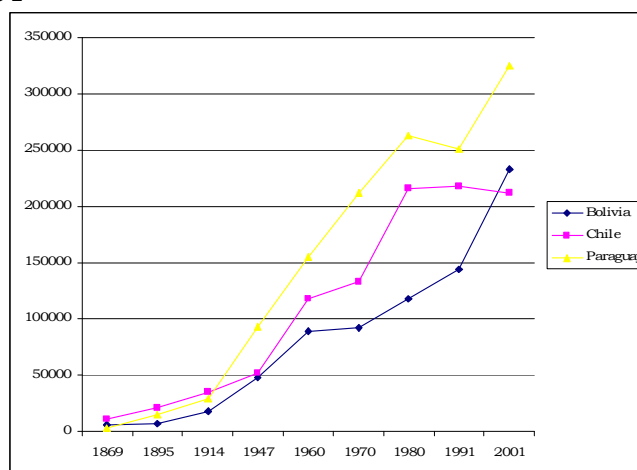
Así, las migraciones ultramarinas hacia Argentina manifiestan sensibilidad a las variaciones sufridas por los factores económicos y políticos hasta su desaparición a mediados del siglo XX. Los efectos de estos factores se aprecian de manera global cuando se observa que los volúmenes de extranjeros residentes en este país se modificaron en parte como respuesta a las políticas orientadas a captar población migrante, y en parte como consecuencia de los cambios en las condiciones económicas relativas. Entre los autores que han realizado esfuerzos para cuantificar de manera precisa la relación entre factores económicos y migración, Taylor (1992) encuentra que la correlación entre diferenciales de ingreso y volumen de los flujos migratorios europeos se muestra significativa para algunos períodos.

De ello se desprende que, en una perspectiva macroscópica, es decir sin analizar casos particulares de grupos procedentes de determinados países o de regiones dentro de los países de origen, los razonamientos basados en los análisis sobre las ventajas comparativas de las áreas de origen y de destino, son adecuados para explicar las migraciones europeas hacia Argentina en ese período.

La evolución del volumen de población migrante procedente de países limítrofes muestra otro panorama. De modo agregado, es decir sin considerar los diferentes países de origen, el volumen crece continuamente desde el primer censo nacional. La presencia de extranjeros limítrofes es registrada desde esa fecha, pero solo aparece claramente visible cuando cesan los flujos de ultramar y la población de esos orígenes envejece y se extingue en ausencia de renovación de llegadas. El censo de 1991 marca la igualdad en los volúmenes de población procedentes de estos dos grupos de orígenes y al 2001, los nacidos en países limítrofes (923.215) constituyen el 60,3% del total de extranjeros (1.531.940).

Tres países hacen la mayor contribución al volumen actual de extranjeros residentes en Argentina: Paraguay, Bolivia y Chile, en ese orden. Las 770.939 personas de estos orígenes que enumera el censo 2001 constituyen poco más de la mitad del total de extranjeros residentes en Argentina, su evolución en el período 1869 – 2001 se muestra en el gráfico siguiente.

Gráfico 1: Volúmenes de población nacida en Paraguay, Bolivia y Chile a lo largo del período 1869 - 2001



Fuente: INDEC (1997) y Censo 2001

Al desagregar por país, se observa que la tendencia continuamente creciente no es propia de todos ellos. Solo Bolivia muestra tasas de crecimiento positivas para el período completo, Paraguay acusa, en el censo de 1991, una anomalía en su aumento continuo, mientras que Chile muestra un estancamiento para 1991 y una posterior reducción en el último censo. Las tasas medias anuales para el período completo se sitúan en torno al 3%², pero son muy variables, entre un mínimo de -0,4% de los paraguayos en la década del 80, hasta un máximo de 6,4% para los chilenos en el lapso 1947 – 1960.

La distribución actual de paraguayos, bolivianos y chilenos en el territorio nacional

Como se señaló antes, Paraguay, Bolivia y Chile son países de origen de migraciones hacia Argentina que reconocen un inicio temprano, por lo que todas estas corrientes participaron de una dinámica que se inicia con la demanda de mano de obra en las áreas de frontera y posteriormente comparte con los nativos los desplazamientos internos que dieron lugar a una marcada concentración en la capital del país y la provincia de Buenos Aires.

Para el año 2001 se aprecia una clara polarización en los asentamientos de población de los tres orígenes entre las áreas próximas a los países de procedencia y las cercanías de la capital del país de destino. Como se ve en la tabla siguiente, la concentración en la ciudad y provincia de Buenos Aires alcanza al 80% de los paraguayos, a casi el 60% de los bolivianos pero solo al 29% de los chilenos.

Tabla 1: Paraguayos, bolivianos y chilenos residentes en Argentina según área de residencia y país de nacimiento

Área de residencia	País de nacimiento		
	Paraguay	Bolivia	Chile
En Ciudad y provincia de Buenos Aires	80,4	59,7	28,7
En provincias fronterizas	15,5	22,3	55,2
En otras provincias	4,1	18,0	16,1
Total	100 (325.046)	100 (233.464)	100 (212.429)

Fuente: tabla 1 del anexo

² Paraguay 3,5; Bolivia 2,7 y Chile 2,3%

El análisis comparativo de la composición por edades de estos grupos de extranjeros muestra diferencias entre las áreas de establecimiento. Así, los paraguayos residentes en ciudad y provincia de Buenos Aires tienen una edad media de entre 36 y 40 años, mientras que los que viven en provincias de frontera promedian entre 15 y 20 años más. Una situación similar, aunque menos acentuada, sucede con los nacidos en Bolivia, quienes, de tener un promedio de 31 a 36 años en la región de capital y provincia de Buenos Aires, pasan a 45-49 en provincias limítrofes con su país. Diferente resulta el caso de los chilenos, cuyos promedios de edades no difieren significativamente entre las zonas de frontera y las próximas a la capital del país.

Consistente con esta descripción, se observa que la dispersión entre provincias de las edades promedio es sustancialmente mayor entre paraguayos y bolivianos que entre chilenos³.

La composición por sexos muestra características más diferenciadas para los tres orígenes. Los paraguayos, que en el total del país aparecen como una población preponderantemente femenina (IM = 73), acentúan este carácter en la ciudad de Buenos Aires (IM = 56) mientras que se aproximan al equilibrio de sexos en provincias fronterizas, con índices de masculinidad superiores a 80.

La población nacida en Bolivia se encuentra equilibrada (IM = 101) y no acusa variaciones marcadas entre ciudad y provincia de Buenos Aires (IM = 93 – 105) y las provincias limítrofes (IM = 90).

La población de chilenos es levemente femenina (IM = 92) y tampoco varía sustancialmente entre áreas. La excepción a esto es la ciudad de Buenos Aires (IM = 75), pero constituye una porción pequeña del total de chilenos residentes en el país.

La asimetría en esta distribución es parcialmente explicada por la inserción laboral de los migrantes. La tabla siguiente indica los conjuntos de ocupaciones que concentran a más de la mitad de los trabajadores de los orígenes observados. En ella se aprecia la relativa especificidad de los nichos laborales ocupados por los extranjeros de estos orígenes.

Tabla 2: Paraguayos, bolivianos y chilenos económicamente activos, residentes en Argentina, según principales actividades laborales desempeñadas

Paraguayos			Bolivianos			Chilenos		
Ocupaciones	%	acum.	Ocupaciones	%	acum.	Ocupaciones	%	acum.
Servicio doméstico	29,0	29,0	Agricultura	19,5	19,5	Construcción	15,1	15,1
Construcción	16,3	45,3	Construcción	17,5	37,0	Comercio	15,0	30,1
Comercio	12,4	57,7	Industria	17,4	54,4	Servicio doméstico	13,6	43,7
Otras	42,3	100,0	otras	45,6	100,0	Industria	11,5	55,2
						otras	44,8	100,0

Fuente: Censo 2001

La alta concentración de paraguayos en Ciudad y provincia de Buenos Aires se explica por su inserción preferencial en actividades urbanas. Solo los bolivianos aparecen presentes en actividades agrícolas y para ellos es el principal espacio laboral⁴. Los chilenos muestran una mayor heterogeneidad en sus actividades, consistente con su dispersión geográfica en el territorio nacional.

³ Coeficientes de variación de 14,9, 15,0 y 4,5% respectivamente.

⁴ Una alta proporción de ellos se ubica en las quintas de producción frutihortícola de la provincia de Buenos Aires (Benencia y Karasik, 1995).

Estos tres orígenes nacionales permiten distinguir entonces algunos subgrupos: los paraguayos y bolivianos continúan incrementando su presencia en Argentina y difieren (cuantitativa y cualitativamente) entre quienes residen en provincias cercanas a los respectivos países de origen y quienes lo hacen en la capital del país receptor y la provincia de Buenos Aires. Esta diferencia consiste en edades y tiempos de residencia mayores para quienes viven en las áreas próximas a las fronteras con sus países y además -para los paraguayos- en una población más femenina en la capital y la provincia de Buenos Aires. El dinamismo que caracteriza a estas dos corrientes se concreta para los residentes en las zonas de Ciudad de Buenos Aires y Conurbano bonaerense. Los chilenos, por su parte, constituyen una corriente en etapa de retracción y no difieren entre quienes están en distintas regiones del país de destino.

Los cambios en los flujos migratorios

Desde la consideración de la migración como un fenómeno dinámico (Massey, 1997; Fussell y Massey, 2004) se espera que las corrientes migratorias cambien a lo largo del tiempo bajo los efectos conjuntos de las coyunturas externas (como los diferenciales entre países) y un proceso acumulativo que implica: difusión de información, facilitación de las condiciones para migrar y aumento de la eficacia de las redes para movilizar información, ayuda, contención. Los cambios que sufran las corrientes dependerán de los factores externos y de la historia propia de cada corriente y pueden conducir a la continuidad o a la extinción de los flujos. Argentina tiene experiencia con flujos migratorios que se extinguieron, como los ya señalados, procedentes de Europa, hacia mediados del siglo XX. La continuidad del flujo implica la existencia de una comunidad en el país de destino, los retornos de algunos migrantes, nuevas llegadas y el mantenimiento de una red de vínculos materiales y simbólicos entre áreas de origen y de destino, en otro lugar (Bologna, 2007) hemos creído conveniente tratar a esta etapa como de irreversibilidad de la corriente (Domenach y Picouet, 1987), no en el sentido de la desaparición de los retornos sino, por el contrario, de la cimentación de una comunidad que mantiene relaciones con personas que residen en ambos países.

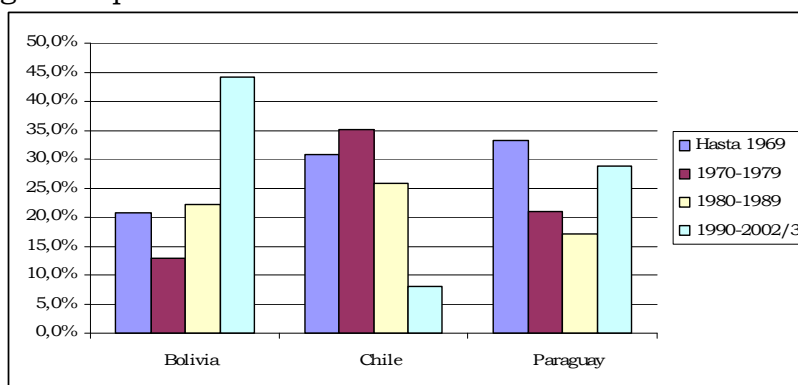
La pregunta que se formula en este trabajo es acerca de cómo cambian a lo largo del tiempo los volúmenes, su composición, las uniones -ya sea al interior de las comunidades extranjeras o incluyendo argentinos-, el apoyo que el grupo ofrece para facilitar las llegadas y la forma que toman esas llegadas. Estas preguntas deberán ser abordadas de manera separada para los tres orígenes nacionales que se consideran, ya que es posible que cada corriente evolucione según una lógica propia.

Los análisis que se presentan a continuación constituyen una primera exploración en perspectiva comparativa de estos tres flujos a partir de los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (INDEC, 2007) y pretenden aproximarse a responder a esas preguntas. Los tamaños de muestra resultantes de las restricciones impuestas (país de nacimiento y período de llegada) no autorizan la generalización de los resultados al total de extranjeros de cada nacionalidad residentes en las áreas seleccionadas. Sin embargo, y dado que por primera vez en Argentina se cuenta con un relevamiento detallado sobre hogares con migrantes, los resultados permiten señalar regularidades que se asocian a los cambios que experimentan las corrientes, sugerir tendencias sobre su evolución y orientar líneas de indagación para investigaciones futuras.

Distribución de las llegadas entre áreas fronterizas y metropolitanas

Los extranjeros de los tres orígenes considerados, que permanecen en Argentina, se componen de personas llegadas en épocas variadas y difieren no solo según el país de procedencia sino también según el área de residencia. Entre los bolivianos son mayoría los llegados más recientemente, opuesto a lo que sucede con los chilenos, cuya mayor parte dice haber llegado antes de 1980. La distribución de los momentos de llegada de los paraguayos, los muestra más dispersos, con aproximadamente un tercio llegado antes de 1969 y otro parte similar luego de 1990.

Gráfico 2: Proporción de bolivianos y paraguayos residentes en Argentina, según período de llegada al país

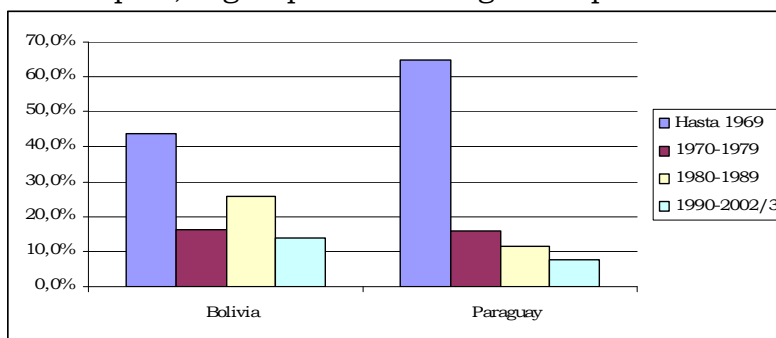


Fuente: INDEC (2007)

En una primera aproximación, los bolivianos y chilenos que viven actualmente en Argentina representarían posiciones opuestas. Si bien ambos grupos han mantenido continuidad en las llegadas, los primeros acumulan comparativamente escaso tiempo de permanencia en el país, mientras que los segundos constituyen globalmente, una población con larga tradición de residencia en Argentina.

Sin embargo, no es solo el origen nacional lo que marca las diferencias. Si las poblaciones de paraguayos y bolivianos se analizan por región de asentamiento, con las categorías señaladas más arriba, se encuentran los patrones diferenciados que se grafican a continuación.

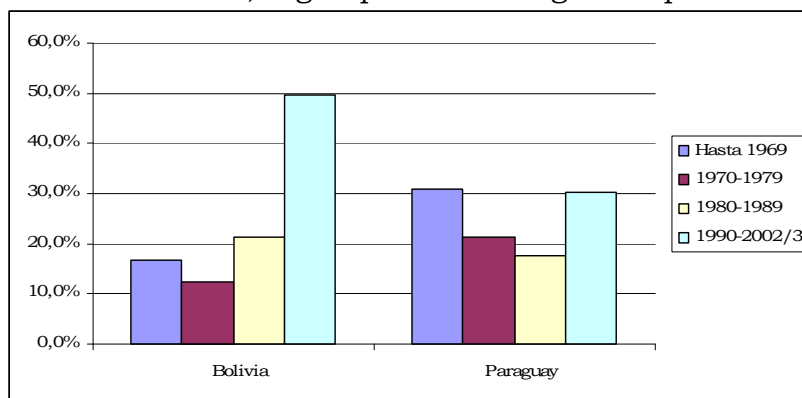
Gráfico 3: Proporción de bolivianos y paraguayos residentes en ciudades próximas a la frontera⁵ de cada país, según período de llegada al país



Fuente: INDEC (2007)

⁵ Posadas y Formosa para los paraguayos, Gran San Salvador de Jujuy y Gran Salta para los bolivianos.

Gráfico 4: Proporción de bolivianos y paraguayos residentes en Ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense, según período de llegada al país



Fuente: INDEC (2007)

Se observa entonces que en la región de frontera priman, para ambos orígenes nacionales, aquellos que acumulan un mayor tiempo de residencia en Argentina, mientras que en la región próxima a la capital del país los bolivianos son mayoritariamente recién llegados y los paraguayos aparecen más heterogéneos reuniendo tanto a llegados en la última década como a residentes de larga data.

El actual dinamismo de las corrientes de paraguayos y bolivianos –expresado en la continuidad de los arribos– se concentraría así en las áreas más metropolitanas del país de recepción mientras que las ciudades próximas a las fronteras de los respectivos países quedarían relegadas a una posición más ligada a la historia de las corrientes.

Las componentes demográficas

Diferente grado de rejuvenecimiento

Sobre el total de encuestados, la de chilenos (con una edad promedio de 48,2 años, ver tabla A.2) aparece como la población más envejecida, los bolivianos serían, al momento de la encuesta, los de menor edad promedio, con 38,3 años. La evolución de las edades según períodos de llegada es como se espera, decreciente⁶, pero las diferencias entre grupos indican que la mayor edad promedio actual de los chilenos no solo se debe a la reducción de llegadas en los últimos períodos -y a la consecuente primacía del envejecimiento de los llegados más temprano por sobre la renovación de arribos- sino también a que los que llegan más recientemente lo hacen con mayor edad promedio. Si este comportamiento se analiza sobre la mediana⁷ de las edades se obtiene el mismo resultado (tabla A.3).

Observado el cambio desde la composición por grandes grupos de edades, se encuentra una reducción de la proporción de menores de 25 años a medida que se consideran fechas de llegada más recientes. Este es también un resultado esperado, ya que el peso mayoritario de este grupo entre quienes llegaron antes de 1970 (que se verifica para todos los orígenes, ver tabla A.4) no implica que hayan efectivamente llegado con edades distribuidas en esas proporciones, ya que la mortalidad afectó en mayor medida al grupo de los de más edad, concentrando a los sobrevivientes en los grupos que habían llegado de más jóvenes. Sin embargo, en el

⁶ Si la edad a la llegada permaneciera constante en el tiempo, la diferencia de edad entre los llegados más tempranamente y los más recientes, sería la diferencia en los tiempos de residencia.

⁷ El interés por usar otra medida resumen es el de eliminar la distorsión que podrían introducir en la media eventuales valores extremos.

caso de los paraguayos, el último período que se considera muestra un incremento de la proporción de llegados con menos de 25 años, si se quitan los efectos de la mortalidad, este sería un indicador claro de llegadas en edades efectivamente menores.

Los chilenos muestran la más acentuada de las reducciones en las llegadas de jóvenes: la proporción baja a menos de 60% para el último período, como señal del escaso dinamismo de esta corriente migratoria.

Si se observa por separado, entre residentes en regiones próximas a la frontera con los países de origen y la capital del país, se reproduce, de manera atenuada, la heterogeneidad en las edades que muestra el censo: más envejecidas las poblaciones de residentes en las zonas de más antigüedad de la migración para el caso de paraguayos y bolivianos, y diferencias menores para los chilenos. La menor disparidad entre estas edades se explica porque la ECMI solo fue aplicada a hogares residentes en áreas urbanas de las provincias de frontera.

Feminización de stocks pero no de flujos

La población encuestada se muestra globalmente femenina, carácter que se acentúa entre los nacidos en Paraguay y es mínimo entre los bolivianos (IM = 96,6). Como se ve en la tabla A.5, la tendencia en el tiempo no es definida y los llegados en los diferentes períodos varían en su proporción de varones y mujeres levemente en torno a los valores promedio.

Los índices de masculinidad hallados en la encuesta son menores que los del censo 2001, posiblemente por la especificidad urbana de la encuesta, aunque pueden sospecharse cambios en el período 2001 – 2004. La comparación de los censos 1991 y 2001 indica procesos de feminización para los tres orígenes, resultado que no es compatible con la composición por sexos a las llegadas declaradas en la encuesta⁸, es decir que las llegadas se mostrarían menos femeninas que los stocks. Esto puede deberse a varios factores: si se tratara de una población envejecida, podrían señalarse los efectos de la mayor mortalidad de los varones, pero puede también suceder que los retornos al país de origen o la continuación de la migración hacia otros destinos afecte con mayor intensidad a los varones. La segunda opción se muestra más verosímil, en la medida que la inserción laboral femenina - primordialmente en servicio doméstico- parece más estable que la de los varones en la construcción. No es posible identificar si esta situación sucede, ya que quienes retornaron no son captados por la encuesta, hecha en el país de destino. Los viajes al país de origen, seguidos de reingresos a la Argentina, afectan en una proporción ligeramente mayor a las mujeres: 47%, frente al 42% de los varones.

Endogamia creciente de las uniones conyugales

El patrón de nupcialidad que corresponde a ambos cónyuges nacidos en el mismo país (endogámico) afecta a porciones crecientes de hogares de todos los orígenes considerados, como se ve en la tabla a continuación.

⁸ El IM del stock de paraguayos, según el censo, habría pasado de 78,7 a 73,5 entre 1991 y 2001, por el contrario, la tabla A.5 muestra que en la década del 80 habrían llegado 70 varones por cada 100 mujeres, pasando a casi 75 cada 100 en el período 90-2003.

Tabla 3: Proporción de patrones de nupcialidad endogámicos de paraguayos, bolivianos y chilenos que residen en Argentina, según país de nacimiento y año de llegada al país

Nacidos en:	Año de llegada a Argentina				Total
	Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	
Paraguay	32,5	37,3	39,1	59,1	42,3
Bolivia	47,5	55,5	68,4	69,6	62,9
Chile	29,7	43,3	48,3	53,8	41,3

Fuente: Tabla A.6 del anexo

La idea de mercado matrimonial permitiría explicar este comportamiento en la medida que un mayor volumen de personas del mismo origen facilitaría las uniones dentro de la misma nacionalidad. Sin embargo esto es válido también para los chilenos, quienes en el último período reducen su volumen. Este giro hacia la endogamia parece ser un rasgo propio de la antigüedad de la corriente y no solo de la mayor disponibilidad de parejas, como lo confirma la tendencia en la proporción de mujeres en los diferentes períodos.

Dado que el crecimiento de la proporción de hogares constituidos por cónyuges procedentes del mismo país resulta apreciable para todos los orígenes que se analizan, su aumento no resulta coincidente con las variaciones de volumen. Se podría considerar a la endogamia como resultado de la disponibilidad de connacionales del sexo opuesto; desde esta perspectiva, la exogamia de las primeras épocas de las corrientes se explicaría por la dificultad de encontrar pareja dentro de la misma comunidad. Para observar si esto se verifica, correlacionamos la proporción de hogares endogámicos con el índice de masculinidad a la llegada. Allí se encuentra que solo para el caso de los nacidos en Chile la correlación resulta significativa y en la dirección esperada, es decir negativa, indicando que la reducción del índice de masculinidad (mayor proporción de mujeres) se acompañaría de un aumento en la endogamia. Para los demás orígenes, que son las corrientes más dinámicas, no se verifica una correlación apreciable entre estos dos indicadores.

Por otro lado, es posible que a la endogamia estricta que capta la ECMI (ambos cónyuges nacidos en el país de origen), haya que agregar una forma de endogamia “percibida”, cuando uno de los cónyuges es extranjero y el otro, aunque nacido en Argentina, es reconocido como perteneciente a la comunidad⁹. Es lo que probablemente sucede con los paraguayos en Formosa y Posadas, donde la endogamia disminuye para los llegados con posterioridad a 1980 (ver tabla A.6 del anexo).

Las ayudas recibidas

Los paraguayos muestran una tendencia globalmente creciente en la proporción de quienes dicen haber recibido algún tipo de ayuda al llegar (trabajo, contribución para conseguirlo, dinero o alojamiento) con una leve irregularidad para los llegados en la década del 80, período coincidente con la reducción de efectivos enumerados en el censo de 1991. Entre los bolivianos, contar con ayuda es una ventaja que afecta a porciones crecientes a lo largo de todo el período. Los chilenos, incrementan la proporción de quienes reciben ayuda hasta 1980 y luego la reducen.

Estas variaciones son consistentes con las de los volúmenes, que se estabiliza y reduce en las últimas dos décadas, en el caso de Chile; manifiesta un punto de inflexión en los 80s para los paraguayos; y crece de manera sostenida para los oriun-

⁹ En las observaciones de campo (Bologna, 2007) se apreció que, al menos entre bolivianos, la consideración de pertenencia a la comunidad iba mucho más allá del haber nacido en un país o en otro.

dos de Bolivia. Aparece así cierta correspondencia entre la evolución de los stocks y la proporción de quienes reciben algún tipo de ayuda al llegar.

Resulta difícil señalar una causalidad unidireccional en esta relación, ya que es necesaria una masa crítica mínima de compatriotas en el lugar de origen para tener oportunidad de contar con ayuda y, al mismo tiempo, la disponibilidad de ayuda debería aportar al crecimiento del volumen.

Las etapas en la llegada

La proporción de quienes dicen haber vivido en una única localidad desde su primera llegada a la Argentina, es decir, quienes llegaron de manera directa al lugar de la encuesta, acusa una tendencia creciente para todos los orígenes considerados. Esta tendencia no se ve afectada por la disminución de volumen (que afecta a los paraguayos en la década del 80 y a los chilenos en las dos últimas). La menos dinámica de las corrientes, la de chilenos, es la que muestra la mayor proporción de llegadas directas para el último período: casi el 80%. Esa proporción es menor para los paraguayos (70%) y menor aun para los bolivianos (67%).

En la tabla A.8 se ve un resultado en parte esperado: las ciudades de la zona de frontera fueron destino de llegadas directas desde muy temprano; constituyen los puntos de primer acceso al país. Sin embargo, las llegadas a la Ciudad y Partidos del Gran Buenos Aires, que antes de 1970 menos de un cuarto y un quinto de las de paraguayos y bolivianos respectivamente habían sido directas, crecen hasta llegar a dos tercios o más luego del 2002. Si en las primeras épocas la capital del país aparecía como destino posterior al primer ingreso por zonas de frontera, en tiempos más recientes es un polo de atracción autónomo, al que pueden dirigirse paraguayos y bolivianos desde sus países de origen sin necesariamente permanecer en localidades intermedias. Para que las llegadas sucedan de este modo se debe suponer que hay, en origen, información suficiente para elegir estos destinos de mejores oportunidades sin etapas tentativas previas.

Las llegadas directas dependen de la disponibilidad de información sobre el destino y sobre las posibilidades de éxito allí, esta información puede ser provista por lazos débiles (Granovetter, 1973), es decir, no es necesaria una relación de alto compromiso para comunicar acerca de mejores oportunidades en un destino que en otro, la información “difunde” por canales diversos. Los lazos débiles¹⁰ crean puentes entre grupos sociales diferentes y por ello pueden movilizar información novedosa, que no es conocida por el grupo de los más allegados. Por el contrario, la ayuda que se proporciona al llegar, tal como la oferta de trabajo, la vinculación para conseguirlo o en mayor medida, los préstamos de dinero o el alojamiento, requieren de relaciones más sólidas, de mayor compromiso, en el lenguaje de Granovetter, de lazos fuertes.

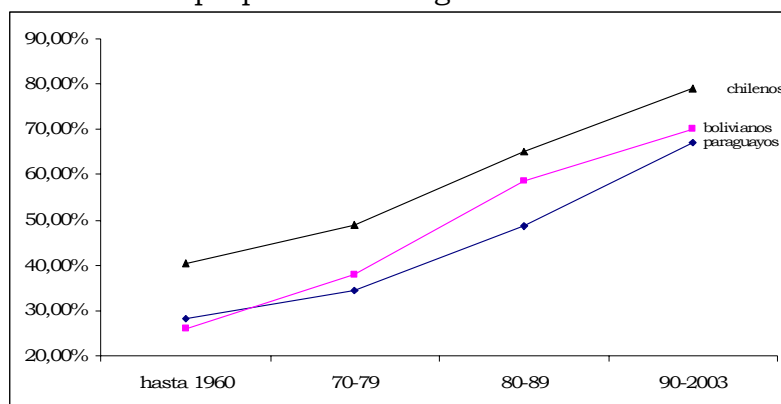
Como se vio en el apartado anterior, al reducirse la corriente hay menos ayuda, pero la información sigue difundiendo, quienes llegan en esas etapas avanzadas en la historia de la corriente lo hacen en gran medida con información, pero, si la corriente ha perdido dinamismo, muchos arribos sucederán sin recurrir a la red de ayuda. De esto puede seguirse que si los factores macro (diferenciales económicos, políticos y sociales entre países) lo vuelven conveniente, estarían dadas las condiciones para incrementar el volumen, porque la red de ayuda estaría latente, con posibilidad de activarse cuando sea necesario.

Los gráficos siguientes muestran la evolución diferenciada de estos dos indicadores de los cambios en las corrientes migratorias de estos tres orígenes. Mientras las llegadas directas, que dependen de la información disponible sobre las oportuni-

¹⁰ Que, según Granovetter, estarían caracterizados por: rara frecuencia de contacto, escasa intensidad emocional e intimidad y pocos compromisos de reciprocidad.

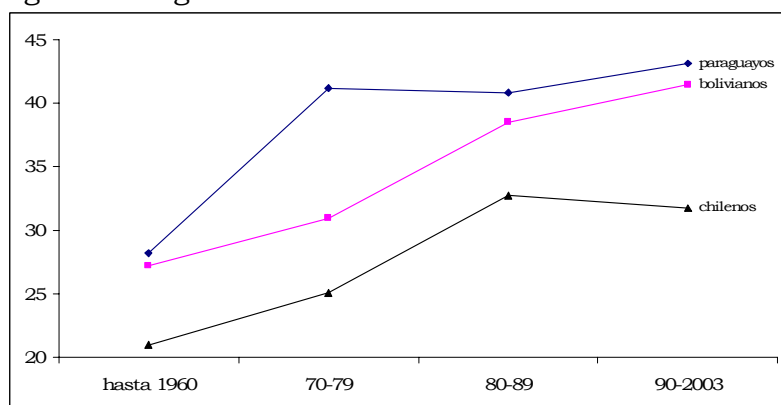
des en el lugar de destino, crecen continuamente, la ayuda recibida, más determinada por la existencia de compromisos mutuos, varía acompañando aproximadamente a la evolución del volumen de las corrientes.

Gráfico 5: Evolución de la proporción de llegadas directas



Fuente: INDEC (2007)

Gráfico 6: Evolución de la proporción de quienes declaran haber recibido algún tipo de ayuda al llegar a la Argentina



Fuente: INDEC (2007)

Consecuencias y perspectivas

El anclaje que los flujos migratorios muestran en su historia, el proceso acumulativo que los lleva a expandirse involucrando a porciones crecientes de población de las áreas de origen, sumado al desequilibrio en los ritmos de crecimiento económico de los países de la región, hacen altamente probable que la evolución futura de la migración limítrofe hacia Argentina sea en dirección a continuar su incremento.

El cambio sucedido hacia mediados del siglo XX no solo lo fue en la composición de la población extranjera, tuvo también su manifestación en la dinámica de las corrientes que tienen a la Argentina como destino. Los desequilibrios entre países indudablemente constituyen variables explicativas del fenómeno, pero estos desequilibrios no son estáticos, la diferencia positiva respecto de los países que aquí se analizan -que caracterizó a la Argentina durante buena parte del siglo pasado- ha perdido intensidad, sobre todo respecto de Chile y la evolución de la corriente de ese origen así lo atestigua. No obstante, hay un fondo de continuidad en estos procesos, las redes por las que circula la información y la ayuda, se mantienen activas y se fortalecen de manera tal que la sensibilidad de la corriente para reaccionar a cambios en las ventajas comparativas de los países, se intensifica. Como lo señala Zlotnik (1999) "aunque las corrientes migratorias pueden adquirir una cierta inercia en condiciones estables de los países de origen y de destino, también pueden

adaptarse rápidamente a las cambiantes circunstancias”. El crecimiento de las redes parece ser el camino por el cual la capacidad de adaptación de las corrientes es cada vez mayor. Aun es necesario observar con mayor detenimiento las corrientes migratorias en perspectiva longitudinal, para identificar qué elementos cambian de manera gradual, en procesos acumulativos y cuáles lo hacen como respuesta a coyunturas externas. Más precisamente, cuáles son los componentes estables, de evolución aproximadamente predecible, que permiten que el flujo migratorio, como sistema supraindividual permita a sus integrantes aprovechar del mejor modo los desequilibrios entre países.

Referencias bibliográficas

- Bankirer Mónica: “Espacios de vida binacionales en el Mercosur”, tesis presentada ante la Maestría en Demografía, Universidad de Córdoba, Argentina, abril 2003, (inédito).
- Bologna Eduardo (2003): “Comunidades transnacionales entre países del sur, una aproximación para el caso de los bolivianos en Argentina” en *Estudios*, Revista del Centro de Estudios Avanzados, Número 14, primavera 2003, Universidad Nacional de Córdoba
- Bunge Alejandro y García Mata C (1931): “Argentina” en *International Migrations*, editado por W. F. Wilcox, National Bureau of Economic Research, Nueva York
- Devoto Fernando (2003): *Historia de la Inmigración en la Argentina* Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- Fussell Elizabeth y Douglas S. Massey (2004): *The Limits to Cumulative Causation: International Migration from Mexican Urban Areas* Demography, Vol. 41, No. 1, pp. 151-171 Publicada por Population Association of America, <http://www.jstor.org/stable/1515217>, consultada 23/04/2008 15:43
- Granovetter Mark (1973): “The Strength of Weak Ties” *American Journal of Sociology* Vol 78, No 6
- INDEC (1997): *La Migración Internacional en la Argentina: sus características e impacto* serie Estudios N° 29
- INDEC (2007): *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales*. Base de Datos 1^{ra} ed. Buenos Aires, ISBN 978-950-896-386-4
- Massey Douglas et. al. (1987): *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico* University of California Press, Berkeley
- Taylor Alan (1992): *Argentine Economic Growth in Comparative Perspective* Tesis doctoral del Departamento de Economía de la Universidad de Harvard, Cambridge Massachusetts
- Zlotnik Hania (1999): “Trends of International Migration since 1965: what existing data reveal” en *International Migration*, N° 37, vol 1, pp. 21-46

Tabla A.1: Índice de masculinidad, edad promedio y volumen de paraguayos, bolivianos y chilenos residentes en Argentina según provincia de residencia y país de nacimiento

Provincia de residencia	País de Nacimiento											
	Paraguay				Bolivia				Chile			
	IM	edad media	volumen	%	IM	edad media	volumen	%	IM	edad media	volumen	%
Buenos Aires	75,0	40,6	214408	66,0	104,8	35,7	89306	38,3	91,6	47,6	51288	24,1
Catamarca	36,6	44,3	97	0,0	131,7	39,4	285	0,1	104,3	47,6	235	0,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	54,8	36,3	46928	14,4	93,1	31,2	50111	21,5	75,0	45,9	9648	4,5
Córdoba	62,0	44,4	1411	0,4	117,8	36,4	6857	2,9	92,3	44,1	2923	1,4
Corrientes	68,6	50,9	2964	0,9	210,0	35,1	713	0,3	107,6	48,4	191	0,1
Chaco	88,5	58,9	4677	1,4	137,9	43,2	69	0,0	114,3	46,4	120	0,1
Chubut	93,6	47,2	331	0,1	123,2	34,3	2192	0,9	89,9	50,8	20065	9,4
Entre Ríos	73,6	46,4	684	0,2	150,0	35,2	215	0,1	97,3	44,2	365	0,2
Formosa	83,6	56,4	20832	6,4	158,5	46,7	106	0,0	108,8	45,1	71	0,0
Jujuy	93,3	57,6	290	0,1	90,2	49,1	28735	12,3	131,2	49,1	289	0,1
La Pampa	63,5	43,7	188	0,1	130,4	32,9	182	0,1	132,5	48,7	1074	0,5
La Rioja	59,7	45,3	99	0,0	119,6	35,3	819	0,4	111,2	46,9	359	0,2
Mendoza	63,3	48,9	343	0,1	109,4	39,7	18742	8,0	77,9	45,1	19225	9,1
Misiones	92,0	56,6	24857	7,6	220,0	47,2	112	0,0	127,4	44,1	282	0,1
Neuquén	71,2	46,2	267	0,1	134,9	38,5	1386	0,6	94,7	44,3	28705	13,5
Río Negro	97,7	48,5	338	0,1	134,5	34,9	2099	0,9	99,4	46,8	39567	18,6
Salta	92,9	51,8	706	0,2	90,6	44,4	23292	10,0	98,7	47,5	1232	0,6
San Juan	51,0	45,5	77	0,0	157,4	40,3	489	0,2	101,9	51,7	2560	1,2
San Luís	63,1	42,0	199	0,1	126,8	33,5	762	0,3	106,8	39,2	2047	1,0
Santa Cruz	61,1	44,1	253	0,1	152,5	31,7	1232	0,5	86,4	48,8	20537	9,7
Santa Fe	80,8	45,5	4266	1,3	137,5	39,0	2247	1,0	100,8	45,2	1972	0,9
Santiago del Estero	49,6	45,3	193	0,1	166,0	47,5	125	0,1	124,6	45,5	146	0,1
Tierra del Fuego	67,6	43,6	295	0,1	142,8	34,6	976	0,4	99,3	44,6	8964	4,2
Tucumán	67,3	48,0	343	0,1	109,9	38,4	2412	1,0	112,8	44,3	564	0,3
Total	73,5	42,7	325046	100,0	101,3	37,7	233464	100,0	91,7	46,9	212429	100,0

Fuente: Censo 2001

Tabla A.2: Edad promedio actual de paraguayos, bolivianos y chilenos residentes en Argentina, según período de llegada al país

Nacidos en:	Residentes en:	Año de llegada a Argentina				Total
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	
Paraguay	Ciudad de BA	59,9	48,8	34,6	25,5	39,8
	Partidos de BA	58,5	49,7	34,1	26,8	43,4
	Formosa	66,4	50,3	41,4	35,0	57,1
	Posadas	64,0	47,5	34,9	30,3	57,0
	Total paraguayos	59,6	49,5	34,4	26,6	43,7
Bolivia	Ciudad de BA	59,6	47,0	36,8	26,3	33,7
	Partidos de BA	57,5	48,6	35,4	26,7	38,4
	Gran San Salvador de Jujuy	63,9	44,0	34,3	28,6	50,1
	Gran Salta	62,7	47,0	37,7	27,9	46,9
	Total bolivianos	59,8	47,7	36,0	26,6	38,3
Chile	Ciudad de BA	63,8	50,5	41,0	32,7	49,2
	Partidos de BA	59,4	48,4	38,3	33,3	49,3
	Gran Mendoza	64,0	47,3	40,4	30,2	46,4
	Neuquén/Plottier/Centenario	58,2	47,1	38,4	30,2	45,2
	Alto Valle del Río Negro	60,8	48,1	38,5	31,2	49,2
	Río Gallegos	61,1	47,8	38,0	29,8	49,9
	Total chilenos	60,5	48,1	38,9	31,3	48,2

Fuente: INDEC (2007)

Tabla A.3: Edad mediana actual de paraguayos, bolivianos y chilenos residentes en Argentina, según período de llegada al país

Nacidos en:	Residentes en:	Año de llegada a Argentina				Total
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	
Paraguay	Ciudad de BA	58	50	37	27	39
	Partidos de BA	59	50	36	28	44
	Formosa	66	50	38	30	58
	Posadas	64	46	36	28	59
	Total paraguayos	59	50	36	28	44
Bolivia	Ciudad de BA	60	50	38	28	33
	Partidos de BA	58	49	36	25	38
	Gran San Salvador de Jujuy	63	44	35	26	51
	Gran Salta	62	48	37	28	47
	Total bolivianos	59	49	37	27	37
Chile	Ciudad de BA	64	51	41	35	49
	Partidos de BA	58	50	39	35	49
	Gran Mendoza	64	48	41	28	47
	Neuquén/Plottier/Centenario	57	48	38	29	45
	Alto Valle del Río Negro	61	49	39	31	49
	Río Gallegos	62	48	39	31	50
	Total chilenos	60	49	40	32	48

Fuente: INDEC (2007)

Tabla A.4: Proporción de residentes en Argentina según edad al llegar a vivir al país, año de llegada y país de nacimiento

Nacidos en	Edad al llegar a vivir a Argentina	Año de llegada a Argentina				Total
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	
Paraguay	menores de 25	85,4	78,1	77,2	79,1	80,7
	25-44	14,4	20,5	21,4	20,1	18,5
	45 y más	0,2	1,4	1,3	0,7	0,8
	Total paraguayos	100 (84.290)	100 (53.014)	100 (43.413)	100 (73.001)	100 (253.718)
Bolivia	menores de 25	88,8	80,5	79,9	72,8	78,7
	25-44	10,9	19,1	18,2	25,5	20,0
	45 y más	0,3	0,3	1,9	1,7	1,3
	Total bolivianos	100 (29.328)	100 (18.275)	100 (31.220)	100 (62.214)	100 (141.037)
Chile	menores de 25	84,5	67,1	63,4	58,2	70,8
	25-44	15,4	31,0	32,8	35,3	27,0
	45 y más	0,2	2,0	3,7	6,5	2,3
	Total chilenos	100 (32.088)	100 (36.715)	100 (27.096)	100 (8.415)	100 (104.314)

Fuente: INDEC (2007)

Tabla A.5: Índices de masculinidad de paraguayos, bolivianos y chilenos residentes en Argentina según período de llegada al país

Nacidos en:	Residentes en:	Año de llegada a Argentina (en períodos)				
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Paraguay	Ciudad de BA	42,3	42,3	62,3	64,9	54,1
	Partidos del GBA	78,3	54,1	73,7	78,8	71,7
	Formosa	81,2	62,1	57,8	60,6	72,0
	Posadas	64,9	68,6	43,8	59,1	63,1
	Total paraguayos	71,5	52,8	70,2	74,8	67,9
Bolivia	Ciudad de BA	94,0	64,0	112,3	84,0	89,2
	Partidos del GBA	128,1	118,0	118,6	92,5	108,2
	Gran San Salvador de Jujuy	82,3	94,3	73,8	66,7	80,4
	Gran Salta	89,6	76,3	73,9	78,3	80,7
	Total Bolivianos	106,3	98,2	106,6	87,4	96,6
Chile	Ciudad de BA	53,8	85,9	87,8	79,5	76,7
	Partidos del GBA	93,1	76,6	69,4	93,3	81,8
	Gran Mendoza	74,4	70,7	60,0	59,3	66,8
	Neuquén/Plottier/Centenario	106,8	73,1	75,5	66,7	80,4
	Alto Valle del Río Negro	107,5	79,9	83,2	82,1	90,0
	Río Gallegos	88,8	52,6	83,9	58,1	74,4
	Total chilenos	93,1	74,3	75,5	73,9	80,0

Fuente: INDEC (2007)

Tabla A.6: Proporción de patrones de nupcialidad de paraguayos, bolivianos y chilenos que residen en Argentina en núcleos conyugales, según país de nacimiento y año de llegada al país

Nacidos en:	Residentes en:	Patrón de nupcialidad del núcleo conyugal	Año de llegada a Argentina				
			Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	Total
Paraguay	Ciudad de BA y Partidos	Endogámico ¹¹	33,3	37,7	39,8	59,8	43,4
		Exogámico ¹²	40,9	37,6	33,1	24,6	33,9
		No corresponde ¹³	25,9	24,7	27,1	15,6	22,7
		Total	100,0 (73.263)	100,0 (50.286)	100,0 (41.439)	100,0 (71.710)	100,0 (236.698)
	Formosa y Posadas	Endogámico	27,5	28,8	25,0	16,7	26,6
		Exogámico	33,1	47,1	53,1	48,5	38,9
		No corresponde	39,4	24,1	21,8	34,9	34,5
		Total	100,0 (11.027)	100,0 (2.728)	100,0 (1.974)	100,0 (1.291)	100,0 (17.020)
	total	Endogámico	32,5	37,3	39,1	59,1	42,3
		Exogámico	39,8	38,1	34,0	25,0	34,2
		No corresponde	27,6	24,6	26,9	15,9	23,5
		Total	100,0 (84.290)	100,0 (53.014)	100,0 (43.413)	100,0 (73.001)	100,0 (253.718)
Bolivia	Ciudad de BA y Partidos	Endogámico	54,8	59,6	73,8	70,8	67,4
		Exogámico	20,6	23,2	10,1	5,0	10,9
		No corresponde	24,7	17,3	16,2	24,2	21,7
		Total	100,0 (19.770)	100,0 (14.682)	100,0 (25.543)	100,0 (59.119)	100,0 (119.114)
	Salta y Jujuy	Endogámico	32,5	39,0	43,9	47,8	38,7
		Exogámico	30,8	36,5	32,3	25,9	31,5
		No corresponde	36,7	24,5	23,7	26,3	29,9
		Total	100,0 (9.558)	100,0 (3.593)	100,0 (5.677)	100,0 (3.095)	100,0 (21.923)
	total	Endogámico	47,5	55,5	68,4	69,6	62,9
		Exogámico	23,9	25,8	14,1	6,0	14,1
		No corresponde	28,6	18,7	17,5	24,3	23,0
		Total	100,0 (29.328)	100,0 (18.275)	100,0 (31.220)	100,0 (62.214)	100,0 (141.037)
Chile	Endogámico	29,7	43,3	48,3	53,8	41,3	
	Exogámico	38,3	35,6	33,2	31,4	35,5	
	No corresponde	32,0	21,1	18,6	14,8	23,3	
	Total	100 (32.088)	100 (36.715)	100 (27.096)	100 (8.415)	100 (104.314)	

Fuente: INDEC (2007)

¹¹ Se trata de núcleos compuestos por ambos miembros nacidos en el país de referencia

¹² Se trata de núcleos compuestos por sólo un miembro nacido en el país de referencia

¹³ Por tratarse de un "Hogar no nuclear/núcleo incompleto/núcleo (completo o incompleto) sin nativos del país de referencia" (INDEC 2007)

Tabla A.7: Ayuda recibida de parte de compatriotas

Nacidos en:	Residentes en:	Recibió algún tipo de ayuda	Año de llegada a Argentina				Total
			Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	
Paraguay	Ciudad de BA y Partidos	Si	28,7	41,8	41,5	43,4	37,8
		No	69,9	58,1	58,5	56,6	61,7
		Sin información	1,4	0,1	0,0	0,0	0,5
		Total	100,0 (73.263)	100,0 (50.286)	100,0 (36.160)	100,0 (58.189)	100,0 (217.898)
	Formosa y Posadas	Si	25,0	30,0	27,9	25,7	26,2
		No	74,6	70,0	71,3	74,3	73,4
		Sin información	0,4	0,0	0,8	0,0	0,3
		Total	100,0 (11.027)	100,0 (2.728)	100,0 (1.939)	100,0 (1.138)	100,0 (16.832)
	Total paraguayos	Si	28,2	41,2	40,8	43,1	37,0
		No	70,5	58,7	59,2	56,9	62,6
		Sin información	1,3	0,1	0,0	0,0	0,5
		Total	100,0 (84.290)	100,0 (53.014)	100,0 (38.099)	100,0 (59.327)	100,0 (234.730)
Bolivia	Ciudad de BA y Partidos	Si	29,9	31,1	39,7	41,7	37,4
		No	70,0	68,8	60,1	56,7	61,8
		Sin información	0,0	0,1	0,2	1,6	0,8
		Total	100,0 (19.770)	100,0 (14.682)	100,0 (25.008)	100,0 (43.088)	100,0 (102.548)
	Salta y Jujuy	Si	21,5	29,8	33,0	36,3	27,6
		No	78,5	70,2	66,8	63,7	72,3
		Sin información	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0
		Total	100,0 (9.558)	100,0 (3.593)	100,0 (5.505)	100,0 (2.378)	100,0 (21.034)
	Total bolivianos	Si	27,2	30,9	38,5	41,4	35,8
		No	72,8	69,1	61,3	57,1	63,6
		Sin información	0,0	0,0	0,2	1,5	0,6
		Total	100,0 (29.328)	100,0 (18.275)	100,0 (30.513)	100,0 (45.466)	100,0 (123.582)
Total chilenos	Si	24,0	28,6	38,1	37,0	30,1	
	No	76,0	71,3	61,8	63,0	69,8	
	Sin información	0,1	0,1	0,2	0,0	0,1	
	Total	100,0 (32.088)	100,0 (36.715)	100,0 (26.541)	100,0 (6.428)	100,0 (101.772)	

Fuente: INDEC (2007)

Tabla A.8: Porcentajes de llegadas directas al lugar de la encuesta de paraguayos, bolivianos y chilenos según período de llegada y área de residencia

Nacidos en:	Residentes en:	Año de llegada a Argentina				Total
		Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2002/3	
Paraguay	Ciudad de BA y Partidos	23,9	32,7	46,7	66,6	41,1
	Formosa y Posadas	57,9	66,3	83,0	93,1	64,5
	Total paraguayos	28,3	34,5	48,6	67,1	42,8
Bolivia	Ciudad de BA y Partidos	19,9	32,4	55,0	69,3	51,0
	Salta y Jujuy	38,1	60,8	75,6	84,2	57,0
	Total bolivianos	25,9	38,0	58,7	70,1	52,0
Total chilenos		40,4	48,9	65,2	79,1	52,4

Fuente: INDEC (2007)